

DE ALGUNOS HECHOS, SUCESOS, ANÉCDOTAS Y OTRAS NOTICIAS RELACIONADAS CON LA CIUDAD DE ECIJA, ENCONTRADAS EN LAS HEMEROTECAS ESPAÑOLAS.

(Capítulo XV)

Diciembre 2016
Ramón Freire Gálvez.

En esta mes de Diciembre en el que nos encontramos, solidario al máximo por las fiestas navideñas, aunque también nostálgico al por mayor, por lo menos para mí, viene como anillo al dedo escribir sobre una gran fiesta que celebraba Écija, idea de un ecijano, que dejó sus esfuerzos por los jóvenes ecijanos, llamados zagales, *muchachos jóvenes del campo* y a los que ayudó sobremanera, que se titulaba:

SOBRE LA FIESTA DEL ZAGAL. Dada la meritoria idea que esta fiesta, desde su fundación el año de 1923, por el ecijano José Delgado Pérez, titulada La Fiesta del Zagal, supuso para los jóvenes de Écija, quizás ocupe este capítulo completo, por la profusión de noticias encontradas al respecto, dentro de las hemerotecas nacionales, pero merece la pena recordarla, por la motivación que llevó al Sr. Delgado a su institución y el reconocimiento que, a nivel nacional, tuvo la misma.

Comenzamos con una noticia encontrada en *El Diario Palentino, del lunes 2 de Mayo de 1927* y que dice así:

“Recuerdos de Écija. La Fiesta del Zagal. Cómo se transforma la raza. En el mes de Septiembre del pasado año, mi buen amigo Manolo Figueroa, ese ilustre ecijano tan popular en Madrid, me invitó con gran insistencia a que le acompañase a su tierra natal, Écija, para asistir a la llamada Fiesta del Zagal.

Quiero que presencie la imposición de una medalla de oro, regalo del centro andaluz de Buenos Aires, como premio a un zagal que ha enseñado a leer y escribir a once compañeros. El ministro de Instrucción Pública envía en su representación al director de la Escuela Normal de Sevilla, para que imponga dicha medalla. Va usted a pasar unos momentos inolvidables de emoción, insistió una y otra vez, ese mago de la palabra, ese incomparable orador que se llama Manolo Figueroa.

Su espíritu está preparado para comprender y sentir toda la belleza que encierra esta fiesta popular, añadióme, y sugestionado por la descripción que me hizo partí en su compañía para Écija, presencié dicha fiesta y paladinamente declaro que por ello le estoy agradecido y dispuesto a volver en el presente mayo.

Porque en efecto, esa fiesta de los zagales del campo para todo hombre de corazón que sienta hondo el amor a su patria y a su raza, es algo que ha de hacerle vibrar todas las fibras de su espíritu al ver de cerca cuán grande es la cantera del pueblo español, de donde



Grupo de zagales que tomaron parte en una de las primeras fiestas celebradas. (Foto Roldán.)

surge de una manera inagotable el genio incomparable de esta raza única que debe vivir y perfeccionarse con el fin de aportar a la obra universal, tesoros de espiritualidad, de ternura y de amor y para que jamás desaparezca de la raza humana la figura del eterno caballero del ideal; así es España, así es su raza y por eso nuestra civilización de espíritu será eterna.

Écija, la rica, la hermosa, la siente que tiene por escudo y blasón el emblema del sol, antes de esta fiesta de cultura en que se ha convertido la de los zagales, veía con temor cada seis meses la llegada de esos muchachos, hijos de familias humildes que, para ganar su sustento y un jornal, marchan al campo a contratar sus débiles brazos a la edad en que sus pequeñas inteligencias debieran estar cultivadas por los maestros y arrullados sus frágiles cuerpos por las caricias de la madre.

Es costumbre que, por los días de las fiestas de San Miguel en el mes de Septiembre, y luego en los primeros días de mayo, antes de comenzar las ruedas faenas del campo del verano, estos zagales que frisan en la edad de los diez a los quince años, vengan a Écija, su ciudad natal, adonde habitan sus padres, a cambiar la ropa y a traer a los suyos el producto de su mísero jornal. Los tres días que pasan en Écija cada seis meses son las únicas horas de hogar de que disfrutaban estos pequeñuelos.

Antes, la llegada de los zagales a Écija ponía en conmoción y llenaba de espanto a la ciudad. Como hordas irrumpían por las calles insultando a los vecinos, apedreando puertas y ventanas y realizando a cada instante verdaderos actos de barbaries, vengando así quizás de una manera inconsciente el abandono en que los tenía la sociedad.

Un buen día, José Delgado Pérez, un hombre del pueblo hermano de los zagales y del mismo origen que ellos, se propuso acabar con aquel espectáculo y con una paciencia y un altruismo que lo hace acreedor a la estimación de sus conciudadanos transformó aquel espectáculo bárbaro en una obra de cultura que es hoy orgullo de la ciudad de Écija.

Organizó por grupos a los zagales. Repartió entre ellos libros y a los más aptos les encargó que enseñaran a leer y a escribir a sus compañeros y cada seis meses les esperaba a su llegada a la ciudad, los informaba reuniéndolos en un local donde les examinaba de los progresos que habían realizado durante los seis meses de ausencia en su rudimentaria cultura, distribuía regalos entre los que más se distinguían por su aplicación y por su labor, enseñando a leer a sus compañeros, estimulaba entre ellos el orgullo del saber, y de esta forma fue instituyendo lo que es hoy espléndida y fecunda Fiesta del Zagal.

El señor Delgado Pérez, ayudado por otros ecijaneros de buena voluntad, entre los que descuella la figura de Manolo Figueroa, espíritu bueno y comprensivo, cuya personalidad tanto se destaca en Madrid y pronto dirigirá el gran diario rotativo *La Tierra*, que ha de publicarse el próximo octubre en Madrid, ha convertido la llegada de los zagales a Écija en una gran obra de cultura, dando lugar al nacimiento de una institución pedagógica originalísima y de inmensa trascendencia para el porvenir del obrero del campo.



Comisión organizadora de la fiesta. (Foto Salamanca.)

En el pasado mes de septiembre, el Ateneo de Sevilla organizó una caravana compuesta de sus más ilustres socios, que fue a Écija a tomar parte en la Fiesta del Zagal, deleitándonos a todos con su bella palabra entre otros oradores su presidencia Don Blasco Garzón. En correspondencia los zagales de Écija devolverán el próximo mayo al Ateneo de Sevilla la visita honrando su propio local. Los actores y héroes de tan bella fiesta y aquellos zagales que como instructores de sus compañeros tanto se han distinguido van a ser recompensados con un regio regalo, el de la rauda visión de Sevilla la maravillosa.

El próximo 4 del próximo mayo los zagales de Écija, al frente de los cuales irá su hermano mayor iniciador y alma de esta fiesta José Delgado Pérez, desfilarán por las calles de Sevilla, ciudad que después de ser visitada por reyes y príncipes va a ser honrada

por estos pequeños hijos del trabajo. S. CANOVAS CERVANTES”.

Las fotografías que apporto, testimonio de dicha fiesta y de los miembros de la comisión organizadora, fueron realizadas por Roldán y Salamanca, respectivamente.

Seguimos ahora con una pequeña crónica que el **sábado 11 de Junio de 1927**, se publicó en el ***Diario La Voz*** y que dice así:

“DESDE ECIJA. Donativos de unas medallas. La Comisión de la Fiesta del Zagal, en contestación a la carta que ha dirigido el Círculo Andaluz de Buenos Aires, entusiasta entidad y gran admiradora de la obra cultural que se lleva a cabo en Écija contra el analfabetismo en los campos, ha contestado con otra, en la que se les dan los nombres de los zagales Juan José Torres Fernández, de 12 años de edad y José Bersabé Calvo, de 14 años, muchachos estos que más se han distinguido durante la pasada Fiesta del Zagal.

El indicado Circulo Andaluz remitirá, ya grabadas con los respectivos nombres de los zagales, las medallas de oro y plata que anualmente obsequian a los muchos que más se distinguen.

Nos ruega la comisión de los zagales, que por nuestro conducto hagamos consignar las más expresivas gracias al Círculo Andaluz por la ayuda, tanto moral como material, que presta en cada fiesta que se celebra.

Es una verdadera lástima que en España no exista una entidad de tal naturaleza y con tanto entusiasmo hacia la gran obra que representa la Fiesta del Zagal”.

Pero vayamos ahora con el gran artífice de tan loable iniciativa, como así se le reconoció a nivel nacional, y ello se desprende de una entrevista que el diario La Voz publica en su número del sábado 20 de Agosto de 1927, que dice así:

“Hablando con don José Delgado Pérez, fundador de la simpática institución “La Fiesta del Zagal” (De nuestro corresponsal en Écija).

Suelen ser estos atardeceres estivales, la hora propicia para las confidencias, porque en esos instantes el sol canicular al irse ocultando lentamente por Occidente, nos deja de acariciar con sus abrasadores rayos, a la vez que los interiores de las casas comienzan a invadirse de una semipenumbra acogedora y fresca que invita a soñar amablemente...

... Y un día, en esas horas quietas de su atardecer dominguero, José Delgado Pérez y yo, mientras hablábamos en su despacho de mil cosas indiferentes y fútiles, el deseo de hacerle una interviú comenzó a revolotear incesante por mi imaginación que, a cada minuto que transcurría aferraba más y más aún, de tal manera que llegó a obsesionarme...

Quise desistir de mi empeño... Sin embargo ¿cómo desaprovechar la ocasión tan propicia que se me presentaba? No dudo más, e inevitablemente, indefectiblemente, la idea de la interviú surgía ya iniciando mi primera pregunta:

Dígame Delgado ¿para qué fue creada la Fiesta del Zagal?

Pepe Delgado, antes de contestarme, me mira fijamente extrañado por mi inesperada pregunta. Duda un momento. Sonríe. Después dice:

- Para la sana intención de acabar con el analfabetismo y el estado semisalvaje, díganoslo así, en que se encontraban los zagales del campo. En una palabra, quiso que al



surgir la Fiesta del Zagal fuera algo así como una tabla salvadora donde pudieran asirse tanto náufrago de la incultura que, para sonrojo nuestro, vivían abandonados en la más lastimosa ignorancia. Y para evitar esto último surgió la Fiesta del Zagal, y surgió porque debía surgir...

- ¿Y cómo consiguió llevarla a cabo?, le interrumpo.

Con mucha constancia, atrayendo a los zagalillos como se atraerían seres montaraces a un sitio donde se les pusieran algo muy sabroso a su paladar.

Después expuse mi idea al público en una hoja impresa, pidiendo a la vez ayuda a todos. Pude reunir algunos modestos donativos que los propagué como regalos entre los zagales, aprovechando la estancia de ellos en Écija.

Pepe Delgado, imbuido en algún recuerdo que de momento rememora, hace un corto silencio y luego continúa:

- Un día, primero de mayo de 1923, reuní a los zagales en el sitio que se les indicó. Acudieron muchísimos, pero con un escándalo de gritos y silbidos que, la verdad, infundía miedo, pero yo, lejos de intimidarme, fue dolor lo que sentí ante el triste cuadro de que fui testigo.

Logré casi callarlos y cuando lo conseguí, les dije con la facilidad de palabra que da lo que verdaderamente se siente, el vergonzoso cuadro que ante el pueblo y ante España, representaban por calles y plazas de Écija durante los tres días que estaban en el pueblo, que gritaban, rompían cristales y arrojaban piedras, pues era un espectáculo bárbaro, vergonzoso, que había que acabar con él... Hice una pausa en mi improvisado discurso y podía ver que había logrado hablarles al corazón. En los ojos y gestos sombríos de cada rostro vi claramente el beneficioso resultado de mis palabras.

- ¿Y qué tiempo hace ya que se constituyó la Fiesta del Zagal?

- Desde Mayo de 1923.

¿Había muchos analfabetos por aquel tiempo?

- Ya lo creo. Más, mucho más de un 75 por 100.



- Hoy quedarán ya pocos, ¿verdad?

- Si, en efecto, muy pocos. Y que no conozcan al alfabeto, creo que afortunadamente ninguno, dice con íntima satisfacción.

- Y dígame ¿intentó reunir muchos zagales la vez primera?

- Si, bastantes. Unos 400 aproximadamente.

¿Hizo usted solo la fiesta?

- No, me ayudaron algunos amigos

en las colectas callejeras y repartos de números, anotaciones de nombres y premios que correspondían a cada cual. También he sido ayudado muy eficazmente por el culto abogado don Manuel Figueroa, a quien se le nombró presidente honorario de la Fiesta del Zagal, pero fue ya últimamente su ayuda.

¿Suele aplicar alguna clase de castigo?

- Únicamente el de recogerles la papeleta con el número del sorteo y amenazarles con la expulsión, cosa que se ha hecho muy pocas veces. El temor de perder el derecho al sorteo, es para ellos algo muy duro.

¿Fue ayudado en su noble tarea redentora por algún maestro de escuela? Así lo tengo entendido, añado.

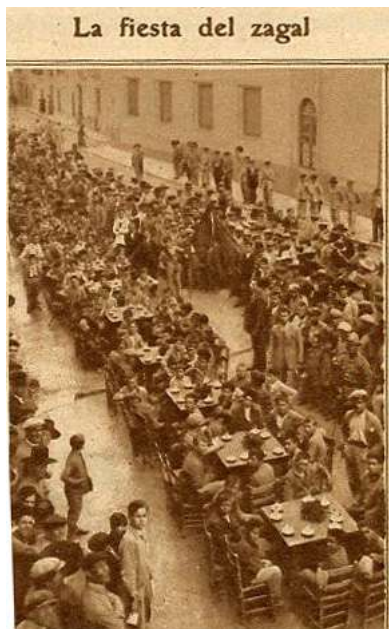
- Pues no lo creo, ni una sola vez. Se les invitó siempre, pero jamás se acercaron a la Fiesta del Zagal.

¿A qué atribuye tal indiferencia?

- No sé, no sé. Atribuirlo, a nada, seguramente será debido a sus ocupaciones.

¿Luchó con muchos inconvenientes al principio?

- Oh, muchos, desgraciadamente, como en todas las cosas que se hacen buenas. La ignorancia, que se encuentra en todas partes, no deja aceptar como una realidad quien puede hacer bien por amor al prójimo. Los prejuicios, la apatía de unos, la indiferencia recelosa de otros, siempre restaron fuerzas a esta pobre labor mía, pero ya gracias a Dios, los indiferentes se van convirtiendo en útiles adeptos dados los beneficiosos resultados de la Fiesta del Zagal (En la foto de la izquierda una merienda celebrada durante dicha fiesta el año de 1928).|



Hoy estoy más seguro que nunca de que acabaré con el analfabetismo entre los zagalos de las campiñas ecijanas, como se acabaron también tantas malas costumbres y todo aquello, en fin, que contribuía a perder el tiempo inútilmente.

- Y los donativos que recibe para ayudar, ¿tiene que pedirlos o los dan voluntariamente?

- Hay quienes los mandan sin solicitarlos, pero son los menos y como no son suficientes tenemos que pedirlos. Algunas veces se recibe dinero de redacciones de periódicos y otras, libros de distintas casas editoriales de España. Los mejores donativos que se han recibido fueron los de unos buenos compatriotas residentes en Nueva York, de quinientas pesetas en dos cheques. Otro muy importante se recibió de doña María Luisa G. de Pelayo de Solares de 250 pesetas. De todo

ya se dio cuenta oportunamente en la presente, como también del regalo del Círculo andaluz de Buenos Aires, que consistió en una medalla de oro y 25 pesetas para que fuera discernida al zagal más inteligente, correspondiendo tan preciado galardón que le llegaba de América al niño Rafael Comiche Carmona.

Esto centro español en alentadoras cartas que me han dirigido para contribuir con mi labor cultural, me anuncian el envío de dos medallas más para que se imponga en la fiesta del próximo Septiembre.

Al decir esto, Pepe Delgado, me enseña algunas cartas en las que, en términos laudatorios, enaltecen su labor redentora.

Entre el fárrago de cartas y papeles, veo una del Círculo Andaluz y aún a trueque de ser indiscreto, inquiero:

¿Esas cartas del Círculo andaluz?

Sí, en efecto, pero no es una carta, contesta, es un escrito de ese centro, por el que me conceden el alto honor, inmerecido por cierto, de nombrarme hijo benemérito de Andalucía, como fundador de la Fiesta del Zagal.

Y dígame ¿cómo verifica el sorteo de premios?



Muy sencillo. Cada zagal tiene en su poder un número, igual a otro que hay en el bombito, efectuándose el sorteo de un reloj, por ejemplo, que es lo más que despierta la codicia del zagal, el cual le corresponde forzosamente a uno, que se hace dueño del premio. Una vez el reloj en su poder se le pregunta si sabe leer y escribir. Si resultase analfabeto se le desposee del regalo y se le da en cambio, un silabario, un lapicero y una

pluma, de módico precio.

¿Qué causas cree que la impulsaron para llevar a cabo tan hermosa institución?

No sé, tal vez el espíritu innato en mí de aprender y enseñar al mismo tiempo. Aseguran que se daba a la Casa del Pueblo ¡y eso no es verdad! Los que me conocieron de zagal en los cortijos saben muy bien que es absurda tal creencia.

Por entonces me dedicaba a organizar a los zagalillos de mi misma edad en mi afán de enseñarles.

¿Cree factible, amigo Delgado, de propagar esta fiesta por otros pueblos de Andalucía?

Desde luego. En Andalucía y fuera de Andalucía, siempre que existan hombres que sientan verdaderamente amor a la enseñanza y sobre todo que haya vivido las duras penalidades del campo...

¿Encontró usted mucha ayuda por parte de los obreros?

Por desgracia, ninguna. Esto es triste confesarlo, pero es dolorosamente cierto.

Pero sin embargo, repuse, los padres de los zagales habrán prestado, como es natural, su concurso y no dejarán de reconocer la noble y voluntaria tarea que se ha impuesto con su labor.

¡Ca! No señor, me interrumpo rápido, de esos no sé lo que es una palabra de agradecimiento, a pesar de que muchos, muchísimos padres han visto los buenos resultados de la fiesta, y han visto también sus hijos, no solo entregados al estudio con entusiasmo, sino cargados de libros y regalos... ¡Claro!, que yo no comprendo que es debido a la incultura y hay que perdonárselo... al fin y al cabo, yo los perdono. ¿Por qué no?

Se hace un prolongado silencio, que aprovecho para ofrecerle un cigarrillo y nuevamente vuelvo a interrogarle:

¿Y las autoridades locales, cooperaron a su labor?



Señora (Consuelo). - En la imagen Consuelo Muñoz Martín, con la bandera de la fiesta que por donación del amigo D. Manuel Figueroa, fue entregada a los zagales del cortijo, el día de la Fiesta del Zagal.

- En los primeros años, como es natural, con todo aquello que empieza, encontré mucha indiferencia e inconvenientes, pero después no tengo queja alguna. Me ofrecen muchas facilidades y siempre que se celebra la fiesta el Ayuntamiento la subvenciona con libros.

La última pregunta, Delgado: ¿Tiene algo proyectado que tienda a modificar el programa de la fiesta?

Si señor y mucho. Ahora pienso organizar la fiesta de los zagales, mayores de cinco años y menores de doce. Esta idea no es mía me la han sugerido las reiteradas demandas de muchas madres que se quejan, y no sin razón, de que todas las atenciones sean para los zagales. También intento llevar a cabo otra excursión como la de Sevilla, pero será probablemente a Cádiz y Córdoba. Esto no

lo sé seguro, depende únicamente del dinero, y por último, para la próxima fiesta que celebrará como de costumbre en Septiembre, se hará entrega de la bandera a los zagales, que para ellos donó su presidente honorario don Manuel Figueroa, cuya bandera ha sido bordada desinteresadamente por la gentil señorita Consuelo Muñoz Martín, de la que ha hecho una verdadera joya de arte.

Voy a dar por terminada mi charla con Delgado, pero al hacerlo, otra nueva pregunta acude a mi memoria y vuelvo a interrogarle:

¿Cuál sería su mayor ambición?

¡Oh! Nada, nada. Estoy satisfechísimo. No hay mejor recompensa al máspreciado galardón a mis trabajos y desvelos, que la última satisfacción que se siente después del deber cumplido. ¿Qué más puedo apetecer? A veces me desalienta la censura de mis

enemigos ¿quién no los tiene? Nada ni nadie está exento de censuras, como tampoco lo está esta pobre labor mía, tan pobre como la que más. Los detractores, los indiferentes existen siempre, porque ellos nada hicieron, ni hacen, ni harán.

Créame, amigo mío, si no es por mi constancia, por mi amor propio, ya hubiera desmayado... pero no, no debo desalentar y hoy menos que nunca, termina diciéndome Pepe Delgado, poniendo en sus últimas palabras la seguridad de sus manifestaciones.

Y tiene razón el bonísimo de Delgado.

No quise raptarle más tiempo a mi dilecto amigo, y con un cordial apretón de manos, di por terminada nuestra interesante charla, alentándole para que prosiga su obra redentora.

Se hacía tarde ya. Anohecía. Por el balcón entreabierto del despacho se observaba un cacho de cielo intensamente azul, donde poco a poco empezaron a brillar las primeras estrellas. Cuando traspuse el umbral de su casa, un airecillo fresco y suave acarició mi rostro, con caricias de amante. Mientras tanto, las últimas palabras que pronunció Pepe Delgado, el benemérito ecijano por antonomasia, resonaron gratamente, amablemente, en mis oídos...

Y allá, en su casa quedose el hombre altruista, el luchador infatigable que logró con su esfuerzo y laboriosidad arrancar del analfabetismo en que se hallaban sumidos a un buen puñado de niños campesinos, creando la hermosa institución La Fiesta del Zagal, honra y orgullo del buen pueblo ecijano.

¡Muchos hombres como éste son los que necesita nuestra España para regenerar a los pueblos, porque ellos, nada más que ellos, honran como deben hacerlo al terruño que les viera nacer! Aurelio Carballo. Agosto, de 1927".



EL BENEMÉRITO ECIJANO DON JOSÉ DELGADO PRIETZ Y CARBALLO CON NUESTRO CORRESPONSAL DON AURELIO CARBALLO

Importante la anterior entrevista o interviú como le llamó Aurelio Carballo, que merece la pena traer a estos, mis pobres artículos, por la riqueza de su contenido y lo que fue mucho más importante, la labor altruista que un ecijano realizó en los años 1920-30, cuando nuestro pueblo, como muchos otros de la España rural, estaban incursos en la mayor de las pobrezas culturales, aparte de las materiales, cual era no sabe leer ni escribir.



Pero tan meritoria labor, no podía pasar desapercibida para las publicaciones agrarias de la época y por ello aportamos la reseña recogida en el **Boletín Agrario, Órgano oficial de la Cámara Agrícola Provincial de Córdoba, número 21 de Octubre de 1927**, que dice así:

"COSAS DEL CAMPO. LA FIESTA DEL ZAGAL. En la hermosa ciudad de Écija, donde se conserva en todo su esplendor y arrogancia ese andalucismo recio y viril que tanto enorgullece a los enemigos de atildadas adulteraciones, se dedica una fiesta todos los años al zagalillo, al diminuto hombre que con su fardel de entretejidos juncos atado a

la cintura y su pedazo de vieja y parda manta enrollada al cuello, desafía los más crudos temporales, y hace de juez de campo para guardar lindes, imponiendo respeto y hasta castigos a las bestias bravías, que, obedientes y dóciles, se humillan ante la vara, a veces con categoría de garrote o porra, pero siempre tradicional insiguía del ejercicio de autoridad.

El viajero de confortable vagón de ferrocarril o de encristalado auto, suele estremecerse a la vista de ese niño que es azotado por el viento y calado por la lluvia; pero calculándose incapaz para poner remedio a tal difícil problema humanitario, aparta, francamente apenado, su vista y distrae su imaginación para que se le borre tan horrendo cuadro.

Tal vez, uno de esos días imponentes del invierno, un labrador ecijano de corazón noble, como todos ellos, pero más valiente que otros para mirar cara a cara a la adversidad, se detuvo el tiempo necesario para contemplar de cerca al olvidado héroe campesino; y volviendo a su ciudad, lanzó la idea de dedicarle preferente atención a este infortunio. Y surgió la más simpática, la más humana de las fiestas, la Fiesta del Zagal.

Los que no han convivido con los trabajadores del campo en un cortijo ignoran, sin duda, que habiéndose humanizado mucho las costumbres, todavía el zagal, ese niño que guarda pavos y se maneja solo cuando otros de su edad no saben ni vestirse, es tan desdichado entre los hombres, que el trato que recibe, solo puede compararse al que le dan al galgo del señorito en el tiempo de sementera, con la agravante de que para el zagal todas las épocas parecen de sementera.

Aunque es vulgarísimo entre labradores lo del galgo y el señorito, no está de más aclararlo por si alguno de nuestros lectores no ha oído contar ese cuento, que no es cuento y que en sus palabras encierra todo un problema social.

El galgo del amo siempre es un galgo corredor, estimable, aunque jamás haya agarrado una sola liebre, y en la casa de hato, cerca de la lumbre, y en el pajar donde duermen los gañanes, tiene a su alcance, menos en época de sementera, el mejor sitio, el del niño mimado, como suele decirse. Las atenciones al perro corren pareja con la falta de trabajo y como la temporada de siembra, además de crítica, suele ser propicia, precisamente por tal razón, a desbarajustes y plantés en la gañanía, con ella, con la siempre, empieza el galgo a recibir puntapiés y latigazos, y así vive hasta que termina. Y el amo, cuando oye los alaridos, se limita a decir sentenciosamente: aguanta galgo, que estamos de sementera. Los zagales, hasta que son hombres y se ponen de por días, tienen que soportar generalmente, una vida llena de verdaderas crueldades. Un aperador, un mayoral de labranza, ni aún dedicando todos sus cuidados y todos sus esfuerzos al amparo de los niños pueden evitar que todavía se manifiestan insanas y despiadadas costumbres en su trato.



«La fiesta del Zagal», en Ecija, institución creada por iniciativa del culto periodista D. José Delgado López, a quien el Gobierno por sus méritos ha otorgado recientemente la medalla de bronce del Trabajo.

Esta fotografía representa el grupo de zagales afiliados.



Exposición de prendas y objetos donados para la celebración de «La fiesta del Zagal» en Ecija.

cortijeros sobre el zagal, a quien, por intervención a veces de uno con buenos

sentimientos, suele concedérsele el derecho de acercarse a la lumbre cuando regresa del campo aterido de frío y mojado hasta los huesos.

La fiesta organizada en Écija, tiene la doble finalidad de recoger prendas de vestir y objetos con que obsequiar a los zagales, y la de llamar la atención de los hombres de campo, respecto a que la sociedad se preocupe de proteger y defender a los niños. El ejemplo de los labradores ecijaneros debe por humanidad cundir en toda Andalucía, ampliándolo, si no lo estuviese, a la enseñanza.

En la Cámara Agrícola de Córdoba se estudia un concurso para premiar a los aperadores de cortijos por la labor de enseñanza que realicen con los niños. Entre las condiciones del concurso estará la forma de justificar sus trabajos con certificaciones expedidas por los maestros de los pueblos que examinen a los niños, y otros de autoridades o entidades para acreditar el tiempo de permanencia en la finca donde recibieran la instrucción.

Hasta que a un Ministerio no se le ocurra la idea de crear un cuerpo especial de maestros rurales bien pagados, con estudio de asignaturas de práctica completa de los tres o cuatro cultivos más importantes de España, debemos estimular las iniciativas privadas, y que sepan esos aperadores o capataces que hoy enseñan a leer, escribir y cuentas a los chiquillos, que alguien se entera de la obra redentora que realizan.

Puede ser, que instruyendo y educando al campesino, nos ocurra como ha ocurrido siempre con los obreros españoles que pensionaba el Gobierno para que aprendiesen trabajos especiales en el extranjero; que ni aún eligiéndolos con novia, solían volver. Aprendían pronto, se destacaban de sus compañeros de otros países y como ganaban más que aquí, echaban raíz, y, o buscaban otra novia, o se llevaba a la española, en cuyo caso perdíamos a la pareja.

La ciudad atrae a los hombres del campo que tienen mediana instrucción, y está muy justificado el que así suceda. En Madrid, un peón de albañil gana siete pesetas en épocas normales; en el campo hay muchas temporadas en que el jornal no llega a la mitad; y con los encantos de la naturaleza y la benignidad del clima andaluz no se vive.

Aunque se marchen; aunque les demos alas para que emigren, haciéndolos más sensibles material y moralmente, vamos a abrigar los desmedrados cuerpos de los zagalillos de los cortijos, como lo hacen en Écija y vamos a despertar su inteligencia con las enseñanzas. Cuando el campo sea objeto de atención preferente y conquiste un estado económico próspero y estable, ya volverán... ANTONIO ZURITA".

Al año siguiente, como en los sucesivos, se siguió celebrando dicha fiesta del zagal y concretamente la del año de 1928, tuvo lugar los días 1, 2 y 3 de Mayo, premiándose, por vez primera, a los cincuenta zagales que obtuviesen sobresaliente de nota, una cartilla de la Caja Postal de Ahorros con cierta cantidad, por donación del presidente honorario Sr. Figueroa Rojas. Igualmente se acordó conceder a aquellos zagales que hubiesen enseñado a leer y escribir a



otros compañeros, el premio de visitar la Exposición Ibero Americana de Sevilla el día de su inauguración en el año de 1929. La enseñanza a los zagales se extendió a los de Cañada del Moro y Bocas del Salado, que sobre vehículos engalanados harían su entrada a Écija por el puente el día 2 de Mayo, todo ello aparece recogido en **La Voz de Córdoba**,

del martes 8 de Abril de 1928.

Se ha hecho mención en las anteriores al ecijano Don Manuel Figueroa Rojas, ecijano de cuna y de profesión, y digo de profesión, porque don Manuel, Abogado en ejercicio en la capital del reino, fue un auténtico embajador de Écija en Madrid, atendiendo a todos cuantos acudían en su auxilio y prueba de ello pueden atestiguar algunos ecijanos que perviven, de las famosas reuniones que celebraban en Madrid anualmente los ecijanos en la capital española, a la que acudían, en algunas ocasiones, las autoridades locales ecijanas. La foto que acompaño, donde se puede observar al abogado ecijano en el uso de la palabra, en una de las comidas celebradas en el Casino de Madrid, me la ha facilitado mi tío Pascual Freire González, que en los años 1970 residía en Madrid y era asiduo visitante y contertulio del Sr. Figueroa y de su familia.

Hecha esta justa y merecida aclaración, sigamos con la Fiesta del Zagal, la que, repito, por su espíritu altruista y cultural, se extendió igualmente a la vecina villa de La Luisiana y con una crónica recogida de **La Voz de Córdoba, publicada el 14 de Junio de 1931**, vamos a dar por terminado este artículo, más extenso que los anteriores y dedicado sólo y exclusivamente a dicha fiesta, que para valorar al paisano ecijano fundador de la misma, he aportado, pues no es menos cierto que, a pesar de los tiempos pasados y presentes, siempre han existido ecijanos que han dejado huella indeleble en el amor al prójimo y a la solidaridad en el mayor sentido de su significado.

La citada crónica decía así: "EN LA LUISIANA. La Fiesta del Zagal. Con inusitada brillantez y animación, se celebró en la noche del día 31 de Mayo, la culta Fiesta del Zagal, imitando el glorioso ejemplo de Écija, cuna de esta fiesta, fundada por su preclaro hijo don José Delgado.

Esta fiesta es instituida para que adquieran instrucción y cultura aquellos niños que por habitar en el campo o porque desde muy pequeños dejan de asistir a las escuelas nacionales, por tener que buscar el pan trabajando en el campo y en esta fiesta encuentran apoyo para adquirir cultura. Así se hace patria.

De Écija se trasladaron a la vecina villa el fundador don José Delgado, comisión organizadora y prensa, señores Riego, Santos Martínez y Roldán y dos zagales ecijanos de los más adelantados.



El organizador de la fiesta en la Luisiana ha sido don Juan Casado, encargado de la estafeta de correos, secundado por sus amigos don Antonio Sánchez, maestro particular, don Manuel Luz Cordón, oficial del Ayuntamiento y don Manuel Mantilla, perito agrícola, con la ayuda de autoridades y vecindario en general y muy particularmente por el digno alcalde republicano don José Camuñez.

Comenzó el acto haciendo uso de la palabra don José Delgado, el que con su elocuencia habitual e incansable, hizo exposición de la fiesta, la forma de su funcionamiento y los resultados obtenidos, se extiende en sanos consejos a los niños y dice que los hombres incultos son los culpables de los males de la nación (ovación).

A continuación pronunciaron bellos discursos, expuestos de forma admirable, los niños Eloy Luz García, Manuel Roldán Martínez, Manuel López Mateo, Adrián Robles Selfa y Antonio Luz García y poesías alusivas a la fiesta, recitadas lindamente por los niños Francisco Reina Sicilia y José Blanes.

Después hicieron uso de la palabra los zagales ecijanos Juan José Torres y Francisco Valderrama, el primero hizo un elogio de la fiesta y solicita que extienda por todos los pueblos andaluces mientras el Gobierno no resuelva el problema del campo, el

segundo recitó íntegro el discurso que el ilustre admirador de la fiesta don Bartolomé Caballero pronunció en Écija el año pasado en la Fiesta del Zagal y que este niño se había aprendido de memoria, por lo que le valió en Écija, donde también lo recitó, un premio de cien pesetas.

Sigue en el uso de la palabra el escritor y literato don Julio López, de La Lantejuela, venido expresamente para presenciar la fiesta, dice que él ha venido a La Luisiana a cumplir con un deber de ciudadano, estimando que es la hora de que cada ciudadano ocupe su puesto.

Alude a los anteriores gobiernos y pide la ayuda de éste para el problema de la enseñanza campesina. Solicita expedir un telegrama al ministro de Instrucción Pública diciendo que no se quieren más zagales del campo, sino ciudadanos cultos que quieren escuelas libres.

Por último, hace uso de la palabra el presidente y organizador de la fiesta en La Luisiana, don Juan Casado Romero, encargado de la estafeta de correos, pronunciando un brillante discurso, teniendo bonitos párrafos que son subrayados con aplausos; de él, sacamos los siguientes párrafos:

Por segunda vez celebramos en esta villa la Fiesta del Zagal, que para gloria de España nació en Écija, la ciudad del Sol y de las torres, digo gloria de España tanto por el valor de la fiesta, como porque de ella se han pedido noticias del extranjero e incluso de América se han recibido donativos.

Esta fiesta se llama del Zagal, porque en la ciudad donde tuvo su origen hay gran abundancia de niños criados en el campo, sin medios de poder recibir la instrucción que se da en las escuelas nacionales y poniendo sus miradas en estos niños, como padre amantísimo el altruista don José Delgado, este señor ideó la forma de cultivar esos cerebros a los que no podían llegar los beneficios del Ministerio de Instrucción Pública, inventando la Fiesta del Zagal; fiesta hermosa, digna de ser imitada y los resultados ya los estamos viendo, entre esos niños hay en Écija actualmente muy pocos analfabetos y aquí debemos unirnos todos para que con las mismas causas obtener los mismos efectos, después prodiga sanos consejos a los niños y se extiende en consideraciones que se basan en el lema, cultura, paz y trabajo, siendo al final grandemente aplaudido.

Seguidamente se procede a examinar a los niños, repartiéndose los premios. A los que saben leer y escribir se les dan plumas estilográficas, libros, diccionarios, relojes, etc. A los que nada saben se les da un silabario para que aprendan y en la próxima fiesta puedan aspirar a otros regalos más valiosos. Por último el alcalde y demás señores de la comisión sortean entre siete niños pobres y que saben leer, siete cortes de traje, regalo del Ayuntamiento, siendo acogidos estos premios con grandes aplausos y así se dio por terminado el acto.

Para llevar a cabo la celebración de esa fiesta, han contribuido con metálico y donativos muchos vecinos, a quienes la comisión da las gracias desde la prensa y cuya lista de donantes así como de gastos se hallan expuestas al público, habiendo resultado un pequeño déficit, pero que la comisión se da por satisfecha si consigue defender la cultura y encauzar a la juventud por el camino del bien”.

Aquí termino, un poco más largo que otros anteriores, pero dejando reflejado lo acontecido respecto de aquella meritoria labor cultural, bajo el título de la **Fiesta del Zagal**, iniciada por los años 1920 y sucesivos, ideada y desarrollada por un ecijano en pro de los niños analfabetos y ello nos sirve para decir que en todas las épocas, han existido ecijanos altruistas y solidarios, quienes, con su labor, algunas veces criticada, no han hecho más que redundar en la grandeza de esta hermosa ciudad astigitana.